

Una noche blanca para saborear el sonido puro de la acusmática

La Salina real d'Arc et Senans (Doubs), acoge, por séptimo año consecutivo, la Noche Azul, cita importante de las músicas electroacústicas. El género acusmático está particularmente presente, con un concierto nocturno de siete horas.

El término "acusmática" hace referencia a Pitágoras quién, en el siglo VI a.c., dictaba sus clases detrás de una cortina y en la oscuridad, para que sus alumnos se concentrasen mejor en su discurso.

Gracias al acusmonio, una multitud de altoparlantes que permiten al sonido invadir un espacio casi virtual, la música sumerge al auditor.

Confortablemente instalado sobre una mecedora o una colchoneta, el auditor puede concentrarse en la escucha del "sonido puro", apreciando al mismo tiempo el ámbito de la Salina real, obra maestra del arquitecto Claude Nicolas Ledoux (1736-1806), declarada desde 1982 Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Porque la música acusmática es una música "*del interior*", según la expresión de Elsa Justel, artista argentina invitada de la Noche Azul. La compositora de 64 años habla con pasión de un arte que ella practica desde siempre. Tenía 20 años cuando escucha por primera vez una obra de Edgar Varèse, "Poema electrónico". Estamos en 1958, est la revelación. La artista deja su Mar del Plata natal por Buenos Aires, donde son dispensados los primeros cursos de música electroacústica. Ese género improbable, nacido en 1948 en la Radio-Televisión francesa en los estudios de Pierre Schaeffer, el padre de la música concreta, trabaja los sonidos, los desmaterializa para que "*en el curso de las experiencias, las cosas se pongan a hablar de ellas mismas, como si ellas nos aportarian el mensaje de un mundo que nos seria desconocido*", escribía Schaeffer en 1952.

"RESIDUOS DE LA PALABRA"

En la época en la que Elsa Justel comienza su aprendizaje, las cintas magnéticas eran cortadas y luego pegadas un poco al azar, en la búsqueda de un sonido interesante. Al final de los años 70, ella compra su primer sintetizador digital, poco antes de partir para Alemania para un festival. Allí, le aconsejan tentar la suerte en Francia, donde la música acusmática está floreciente.

En 1986, entra en el Grupo de música experimental de Bourges, donde su carrera despegaba. Ella colecciona premios, da conferencias, compone para sus colegas. En 2007 crea en Mar del Plata, la Fundación Destellos a fin de favorecer los encuentros entre artistas de ésta música. La asociación a organizado recientemente un concurso acusmático cuyas obras premiadas, seleccionadas por un jurado internacional, serán tocadas durante la Noche Azul. Entre tanto, la artista se pone en la computadora, que le permite hacer "*sonidos limpios, silencios absolutos, sin el ruido de fondo de la cinta*". Pero la inspiración es la misma ; "*Las ideas musicales están siempre en la cabeza, no tenemos necesidad de máquinas para ayudarnos. Jamas la máquina debe tomar el control del trabajo*", explica la compositora. Esta inspiración, ella la obtiene de los ruidos naturales, maderas que crujen o vasos que se entrechocan, hasta los "residuos de palabras" que ella recoge maliciosamente en las emisiones de radio.

Luego de haber sido analizado, el sonido es desviado de su contexto convencional, como la artista lo hace con el ruido de cuerdas de guitarra frotadas con una lima de uñas, que sirve de base a la pieza Bastet, que presentará en la Noche Azul. Flota una sutil sensación de inseguridad, "*a imagen de la vida cotidiana*".

Mélanie Bulan

Festival la Noche Azul, Saline royale d'Arc-et-Senans. El 12 de julio de 21hs a 7hs. De 9€ a 14€. www.nuit-bleue.com

A recomendar, además, otras dos grandes citas con la música acusmática: el festival Futura de Crest (Drôme) del 21 al 24 de agosto y El Espacio del Sonido, en Bruselas (Bélgica) del 16 al 18 de octubre.

